

LE MONDE *diplomatique* edición española

año X n.º 128 Junio 2006

Publicación mensual. www.monde-diplomatique.es

4 euros

SUMARIO

REGLAS DE JUEGO

BLUF

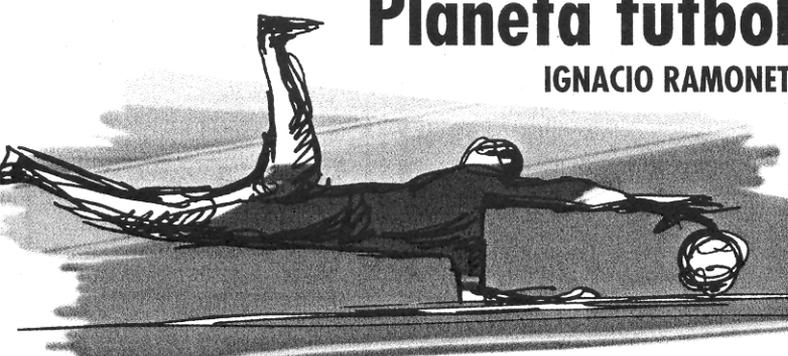
“Sobre todo no dejar nada visible”, tal parece ser la divisa de los dirigentes del mundo. Así, Washington rehúsa escuchar a los oficiales que denuncian el fiasco iraní (página 8). Francia aunque trata de disimular el giro de su diplomacia en la cuestión iraní con un cierto activismo, está perdiendo su capital de simpatía en el Próximo Oriente (páginas 1,6 y 7). Del asunto Clearstream se oculta lo que ha descubierto de las finanzas mundiales (página 3). Pequeñas frases y grandes amigos permiten a los “sondeadores” que se olviden sus errores (página 32). El fútbol sirve a los jóvenes desfavorecidos para tener sueños ilusorios de ascensión social (páginas 24 y 25).

MAPAS EN MANO

Una redistribución de mapas se dibuja en América Latina, como sugiere la Cumbre de Viena (página 20), y los debates en vísperas de las elecciones presidenciales en México (páginas 15 a 17). Por el momento, la región permanece desigual para los países endeudados bajo el yugo del Club de París (páginas 22 y 23). Juego político difícil en Palestina donde el Hamas descubre las dificultades del poder (páginas 4 y 5). Cada Estado europeo tiene su modelo en materia de inmigración. Alemania está marcada por el derecho de sangre (páginas 10 a 14). Para las jóvenes generaciones contestatarias, la “canción protesta” vuelve a ser un arma (páginas 26 y 27)

Planeta fútbol

IGNACIO RAMONET



Por todas esas razones –y sin duda por muchas otras, más positivas y festivas– este deporte fascina a las masas. Las cuales a su vez interesan no solamente a los demagogos sino sobre todo a los publicistas. Porque más que una práctica deportiva, el fútbol es hoy un espectáculo televisado para un público muy amplio cuyas vedettes se pagan a precio de oro.

La compra y venta de futbolistas refleja el estado del mercado en la época de la globalización liberal: las riquezas están en el Sur pero se consumen en el Norte, el único que tiene los medios para comprarlos. Y ese mercado (a menudo compuesto por engañados) da lugar a formas modernas de trata de personas (véase el artículo de Johann Harscoet, páginas 24 y 25).

Los medios financieros puestos en juego son exorbitantes. Si Francia se clasificara para la final, el precio de una cuña publicitaria de treinta segundos en la televisión alcanzaría los 250 000 euros (es decir, 15 años de salarios de quien percibe el salario mínimo). Y la Federación Internacional de Fútbol Asociación (FIFA) va a percibir no menos de 1 172 millones de euros sólo por los derechos televisivos y los patrocinios de la Copa del mundo en Alemania. Por otra parte se estima que el total de inversiones publicitarias vinculadas con la competición va a superar los 3 000 millones de euros.

Estas masas de dinero enloquecen. Toda una fauna de negocios gira alrededor del balón. Controla el mercado de las transferencias de jugadores, o el de las apuestas deportivas. Algunos equipos no vacilan en hacer trampa para asegurarse la victoria. Los casos comprobados son legión. Como lo confirma el escándalo que sacude actualmente a Italia. Y que podría llevar a la Juventus de Turín, un club mítico, acusado de haber comprado a los árbitros, a ser degradado a división inferior.

Así va pues este deporte fascinante. Tironeado entre sus esplendores sin igual y sus abyecciones cuyo efecto se parece a veces al del barro en un ventilador. Salpica a todo el mundo. ■

(1) Jean Marie Brohm, *La Tyrannie sportive. Théorie critique d'un opium du peuple*, Beauchesne, Paris, 2006.

(2) Pascal Boniface, *Football et mondialisation*, Armand Colin, Paris, 2006.

(3) Christian Bromberger, *Football, la bagatelle la plus sérieuse du monde*, Bayard, Paris, 1998.

conflicto. “Un hecho social total”, lo definió el gran ensayista Norbert Elias. Cabe afirmar que constituye una metáfora de la condición humana. Porque según el antropólogo Christian Bromberger, permite vislumbrar la incertidumbre de los estatus individuales y colectivos, como asimismo los azares de la fortuna y el destino (3). Favorece una reflexión sobre el papel del individuo y el trabajo en equipo, y da lugar a debates apasionados sobre la simulación, la trampa, la arbitrariedad y la injusticia.

Como en la vida, los perdedores en el fútbol son más numerosos que los ganadores. Por eso ha sido siempre el deporte de los humildes, que ven en él, consciente o inconscientemente, una representación de su propio destino. También saben que amar a su propio club es aceptar el sufrimiento. En caso de derrota, lo importante es permanecer unidos, juntos. Gracias a esta pasión compartida, se tiene la seguridad de no quedar nunca aislado. “You will never walk alone” (Nunca caminarás solo) cantan los hinchas de Liverpool FC, club proletario inglés.

El fútbol es el deporte político por excelencia. Se sitúa en la encrucijada de cuestiones capitales como la pertenencia, la identidad, la condición social e incluso la religión, por su aspecto sacrificial y místico. Por eso los estadios se prestan tan bien a las ceremonias nacionalistas, a los localismos y a los desbordes identitarios o tribales, que desembocan a veces en violencias entre hinchas fanáticos.

Del 9 de junio al 9 de julio nuestro planeta se verá sumergido por un peculiar maremoto, el del fútbol, cuya fase final de la Copa del Mundo se desarrolla en Alemania. Se trata del acontecimiento deportivo y televisivo más universal. Varias decenas de miles de millones de telespectadores, en audiencia simultánea, seguirán los 64 partidos de la prueba que opone a 32 equipos nacionales, representantes de los seis continentes.

La confrontación alcanzará su máxima intensidad el domingo 9 de julio, cuando los dos últimos equipos clasificados disputen la final en el Olympiastadion (construido por Hitler para los Juegos Olímpicos de 1936). En ese momento, más de dos mil millones de personas –la tercera parte de la humanidad– en 213 países (la ONU sólo tiene 191 Estados miembros) se encontrarán ante sus pantallas. Y ninguna otra cosa contará para ellos.

La competición actuará entonces como una formidable pantalla y ocultará cualquier otro acontecimiento. Para gran alivio de algunos. Por ejemplo, en Francia, Jacques Chirac y Dominique de Villepin apuestan sin duda a esta hipnótica distracción colectiva para tratar de hacer olvidar el tenebroso caso Clearstream. Y lograr un respiro.

“Peste emocional” (1) para algunos, “pasión exultante” (2) para otros, el fútbol es el deporte internacional número uno. Pero indiscutiblemente es más que un deporte. Si no, no suscitara semejante huracán de sentimientos en

De Irán a Palestina

Los enredos de la diplomacia francesa

ALAIN GRESH

La visita del primer ministro israelí Ehud Olmert a Washington a finales de mayo pasado confirmó la convergencia de puntos de vista entre Israel y Estados Unidos sobre todos los asuntos de Oriente Próximo: la energía nuclear iraní; la guerra contra el terrorismo; el boicot al Gobierno palestino (Kristiana-

sen, págs. 4 y 5). George W. Bush, al tiempo que instiga a su huésped a negociar con Mahmud Abbas, califica de “valiente” el plan israelí de retirada unilateral, que echa por tierra toda idea de Estado palestino independiente. En este contexto regional, Francia se enreda y su voz se hace inaudible.

(pasa a la página 6)

